

## MISTERIOS GOZOSOS.

### PRIMER MISTERIO

DE LA

### ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

33. CONSIDERA, cómo tratando el Señor de hacer á los mortales el inmenso beneficio de hacerse hombre en las entrañas purísimas de nuestra Señora, pudiendo hacerlo sin avisarle ni darle parte como supremo Señor, que puede hacer de sus criaturas, y obrar sin ellas lo que le pareciese, así como de la costilla de Adán hizo á Eva sin darle parte á Adán: con todo no quiso usar de ese absoluto dominio, sino avisar, dar parte, y esperar el consentimiento de su criatura. Quería el Señor dar á entender (dice Santo Tomas,) que venia á desposarse con la humana naturaleza;\* y por eso espera el *SI* de nuestra Reyna en nombre de toda ella. ¡O dignidad altísima de Dios! Mira quién á quién busca, quién á quién convida, y quién á quién solicita.

34. Considera á nuestro modo de entender, cómo queriendo el Señor enviar la embajada á María santísima, para hacerse hombre en su purísimo vientre, llamó al arcángel San Gabriel, y revelándole este inaudito y admirable misterio de la Encarnacion, le dijo: quiero que de este escondido y oculto misterio seas tú mi fiel ministro y embajador. Anda pues, á ese cielo animado que está en Nazaret, á ese paraíso de mis deleites que está en el mundo, á María Virgen pura desposada con Josef, y prepara en ella solio y mansion á mi Hijo: saludala, diciendo: *Ave María gratia plena*, y dile que por ella quiero trocar la maldicion de la inobediente Eva en bendicion eterna para los hijos de Adán.

\* D. Thom. 3. p. q. 30. art. 2.

35. Considera cuán alegre y regocijado parte el Santo Arcángel á Nazaret; y no pienses que parte solo, dice San Alberto Magno,\* sino acompañado de otra multitud grande de milicias celestiales; porque así cómo sucedió despues en el nacimiento, que con el mismo ángel cantaban glorias y alabanzas al Señor; así piadosamente se debe creer, que en esta ocasion bajaron grandes copias de celestiales espíritus para celebrar los desposorios de Dios con la humana naturaleza; y aunque vinieron tantos, la embajada era solo del Señor San Gabriel. Atiende á la magestad, á la hermosura, al resplandor y claridad con que entra á la presencia de su Reyna. Lo explica la misma Señora, segun refiere San Agustin,† en esta forma: entró al aposento en donde yo estaba un excelente y grande enviado del cielo: no el primero de los patriarcas, ni el mayor de los profetas, sino aquel arcángel glorioso Gabriel. Su rostro parecia un sol, sus vestiduras eran como de luz y resplandor celestial, su forma admirable, su aspecto terrible, y me saludó diciendo: *Ave gratia plena, Dominus tecum.* Algunos dicen,‡ que puesto de rodillas segun la forma humana en que se apareció, con grandísima reverencia y humildad saludó á nuestra Señora. Ves aquí, cristiano, la primera vez que se oyó en el mundo la oracion del santísimo Rosario, y cómo el primero que con ella saludó y adoró á nuestra Reyna, fué un arcángel, superior á todos los ángeles. Y lo que mas debes ponderar es, que por mandado de la Trinidad beatísima lo hizo, y con las mismas palabras que Dios le inspiró esta grande salutacion, que tuvo tal principio, vino por tal medio, y obró tan alto fin.

36. Considera la hermosura del ángel: vuélvete con la consideracion á María santísima. Estaba esta soberana Reyna (como dicen San Alberto, y San Vicente)§ encerrada en su aposento, leyendo aquella profecía de Isaías: una Virgen concebirá y parirá un Hijo. Leida esta profecía, se levantaron en su corazon unas ansias vivísimas, y abrasadísimos deseos. Empezó á pensar y á considerar entre sí, diciendo: ¡ó qué Virgen tan admirable esta, de quien habla Isaías! Su pureza, su santidad, su excelencia y digni-

\* Alber. Mag. in Luc. c. 2.

† D. August. Serm. de Temp.

‡ Ita. apud. Mic. tom. 2. f. 146. num. 10.

§ S. Alb. sup. Miss. est. S. Vicent. Serm. de Incarn.

dad, ¿quién la podrá ponderar? Virgen que ha de concebir al mismo Hijo de Dios: Virgen que ha de ser Madre de su mismo Dios y Criador: Virgen, y humana criatura, que ha de ser Reyna de los cielos y de todo el mundo: ¿que tal será? ¡O qué bendita! Qué admirable! ¡Qué grande y sublime Virgen! Vientre en donde se ha de encerrar el Hijo de Dios, Madre que le ha de parir, pechos que le han de alimentar, brazos que le han de cargar, manos que le han de vestir y desnudar, y gremio santo en donde ha de dormir y descansar. ¡O bendito sea tal gremio, bendito el vientre, benditas las manos, benditos los brazos y pechos que han de servir al Hijo de Dios! ¡O dichosas criaturas que tal Virgen vieren! Y mas dichosa quien la sirviere. En esto se hincó de rodillas, y puestas las manos y los ojos al cielo, llenos de lágrimas, de devocion y ternura, empezó su oracion, pidiendo al Señor no tardase en enviar á su Hijo al mundo, y que la hiciese tan grande beneficio de escogerla por esclava de la que habia de ser su Madre. Por esto clamaba, esto pedia y deseaba con todas las ansias de su corazon. Mira cuán léjos estaba de pensar podia ser ella la escogida para Madre de Dios. Lo que tú has de ponderar en esta consideracion, ha de ser una grande y profunda atencion á lo que oyes decir y ponderar á la Reyna de los ángeles. Mira el aprecio tan grande que hacia de la que habia de ser Madre de Dios. Mira en cuanto la estimaba, las alabanzas que le daba, y las ansias que tenia de ser su esclava. Esto te ha de servir de un grande y fervoroso motivo de servir y alabar perpetuamente á esta Señora, y pedir continuamente á Dios te haga digno siervo, y esclavo de su Madre, y tener por singularísimo favor de Dios el que te haga devoto suyo. Mira tú quién era la sacratísima Virgen, qué santa, qué pura, y admirable sobre todas las criaturas. Con todo clama por servir á la Madre de Dios: y si fuera otra la escogida, tuviera esta gran Señora por sumo beneficio de Dios el servirla de esclava; ¿pues qué beneficio será el que el Señor te dé á ti, lleno de muchos pecados, y pecador, el que la sirvas y la alabes?

37. Considera como estando María soberana deseando el remedio del linage humano, entró el ángel, como está dicho, y la saludó diciendo: *Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo.* Turbóse nuestra Reyna al

oir sus alabanzas; y recogida dentro de sí, pensaba y consideraba la calidad y grandeza de la salutacion. Haz cuenta que penetras el secreto de aquel purísimo corazón, y le oyes hacer estos reparos. ¿Yo llena de gracia? ¿Conmigo el Señor? ¿Pues qué se queda para la que ha de ser Madre de Dios? ¿Qué salutacion es esta? ¿Qué alabanza es esta? ¿O qué quiere de mí el Señor? ¿qué me quiere ordenar con esta embajada? Turbóse María Santísima, y teme de sus alabanzas, aunque sea ángel de Dios el que se las da: y nosotros no solo no tememos, sino que las procuramos, las deseamos, y las buscamos en cuanto pensamos, hablamos y obramos; y aun muchas veces se apodera de nosotros la ira porque nos niegan el aplauso.

38. Considera como viendo el santo ángel la turbacion de nuestra Señora, le dijo estas palabras: no temas, María, porque hallaste la gracia ante el Señor. Como si le digera: María eres, y así no tienes que temer; porque con ese nombre santo, ni puede andar, ni puede caber engaño. Acuérdate que eres María, y eso te bastará para salir de todas tus dudas. No soy hombre terreno, en quien cabe la adulacion y mentira: soy ángel del cielo, hijo de la luz y amigo de la verdad, y por eso te llamo Señora, cuyo nombre excluye de las almas la mentira, é introduce la verdad. Sabe que no vengo á invadir tu pureza, sino á guardarla, y venerarla, como tan amiga de los ángeles. No soy como aquel ángel de tinieblas, que engañó á Eva, y pervirtió á Adán, y por eso te pongo por delante el dulcísimo nombre de María, porque como nombre de luz, descubre los engaños y astucias del demonio; y así puesto que eres María, no temas, porque en tu nombre tienes la seguridad, la luz, y la verdad; y por eso aguardé á traértelo á la memoria, cuando te vieses turbada y cuidadosa. Todas estas palabras, en suma, son de son Alberto Magno. Y así atiende, cristiano, á la virtud inefable de este soberano y dulcísimo nombre: tráelo contigo en el corazón, y en la boca, por la continua devocion del santísimo Rosario, en donde por lo menos lo nombras cada dia trescientas veces. Mira cómo tendrá en tu espíritu lugar la ilusion y el engaño.

39. Considera en aquellas palabras: hallaste la gracia ante Dios. Como si digera: no temas porque te digo que estás llena de gracia, porque así es, que el Señor te llenó de su gracia, para que por ti la consigan los pecadores. Tú eres

aquella tan dichosa entre todas las mugeres, que hallaste la gracia, que ninguna de ellas jamas pudo conseguir. Santas fueron Sara, Rebeca y Raquel: estas hallaron la gracia de la fecundidad, siendo estériles; pero junto con la esterilidad perdieron la pureza original; mas tú, superior á todas, hallaste gracia de poder concebir sin lesion de tu pureza, de ser Virgen y Madre, siempre intacta, pura é inmaculada. Hallaste la gracia que ninguno de los mortales, ántes de ti pudo hallar. Perdióla Adán con la inobediencia, y ni él ni ninguno de sus hijos la pudieron hallar. Solo tú entre las puras y humanas criaturas eres la dichosa que hallaste la gracia que todos perdieron, para que todos por ti la recuperen. Hallaste la gracia que buscabas, la dignidad que venerabas, y la dicha que esperabas. Buscabas á la Virgen que habia de ser Madre de Dios: venerabas en ella la dignidad de Madre Virgen: esperabas la dicha de verla para servirla; pues ya hallaste lo que buscabas. Tú eres esa escogida, tú eres esa deseada, no solo de ti, sino de ángeles y hombres. Tú eres esa privilegiada entre todas las mugeres: tú esa Madre y Virgen: tú concebirás en tu vientre al que tienes contigo en la mente: concebirás en tu cuerpo al mismo Señor, que tienes en tu alma; y habiendo concebido, parirás un Hijo, á quien llamarás Jesus, ó Salvador.

40. Considera la prudencia y fidelidad de la prudentísima y fidelísima entre todas las Vírgenes. ¿Cómo se ha de hacer eso (dice la sacratísima Virgen) porque yo no conozco varon? Como si dijera: has de saber, que mi pureza vírginal la tengo consagrada á mi Dios: tengo hecho voto perpetuo de no conocer varon ninguno, y esa promesa y voto ha de ser inviolable en mí: ¿pues cómo ha de ser esa concepcion? Respondió el ángel: el Espíritu Santo sobrevendrá en ti, y la virtud del altísimo te hará sombra, y por eso el que naciere de ti se llamará Hijo de Dios; que es lo mismo que decirle: y aun por eso, Señora, porque sois Virgen pura, porque teneis ese propósito firmísimo de no conocer varon, por eso concebiréis y pariréis; que si no fuérais tan pura, y si conociérais varon alguno, no fuérais digna Madre de tal Hijo; mas ya concebiréis, y vuestra concepcion será milagrosa, y por sola la virtud divina, y obra del Espíritu Santo concebiréis y pariréis, y la omnipotencia del Altísimo os hará sombra; esto es, concurrirá la divina omnipotencia, y con poderoso milagro os conservará Virgen pura al concebir, y

Virgen pura al parir; y así por todo esto el que naciere de vuestras entrañas purísimas se llamará Hijo de Dios, no hijo de varon, porque no tendrá padre en la tierra, sino Madre solamente, y Padre solamente en el cielo.

41. Considera cómo satisfechos todos los reparos de nuestra Señora, solo faltaba el consentimiento de su humildísimo beneplácito. Pon, pues, los ojos del alma en esta purísima Reyna, y haz cuenta que de su respuesta están pendientes los cielos y la tierra, los ángeles y los hombres, los justos y los pecadores, los vivos y los muertos: todos están esperando el *FIAT* de su dulcísima palabra. En nombre del Hijo de Dios lo está esperando el Arcángel San Gabriel, como embajador de la Trinidad beatísima. Todos los coros de los ángeles lo esperan, porque ya de solo el *SI* de esta gran Señora está pendiente el que se dé principio á la reparacion de sus ruinas. Todo el linage humano lo espera. Adan con toda su descendencia clama por él desde los abismos. Abraham y David, todos los santos padres y profetas suspiran por él desde aquella tenebrosa region y sombras de muerte del limbo. Y todo el mundo cautivo debajo de la miserable esclavitud de Satanás está dando voces, y pidiéndolo con lágrimas. ¡O Virgen purísima! Virgen elegantísima! Virgen hermosísima! Virgen nobilísima! Virgen única! Virgen primera, y singularísima entre todas, la mas excelente y admirable! Atended, Señora, y mirad que de vos está pendiente el consuelo de los miserables, la redencion de los cautivos, la libertad de los esclavos, y la salvacion de todos los hijos de Adan. Ea, dad, Señora, dad vuestra palabra: suene esa dulcísima voz en los oidos del Señor, que la espera: suene la voz de la tórtola en nuestra tierra, para que con ella cese el invierno, y empiece la primavera. Responded, Señora: mirad que teneis suspensó el mundo, el infierno, la tierra y el cielo. *Ves aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra*, respondió nuestra soberana Reyna.

42. Considera la grandeza de las palabras de nuestra Señora: ves aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra: que es lo mismo que decir: vésmeme aquí como una tabla lisa, llana y limpia: escriba el Señor en mí cuando y como gustáre su divina palabra. Vésmeme aquí como barro tierno en las manos del ollero: obre en mí, y haga el supremo artífice lo que fuere de su gusto. Vésmeme aquí como cera blanda; porque así como oí la voz de mi amado, se derritió

mi alma con la llama de su amor; y así imprima en mí el altísimo la forma y la imágen que mas le agradare. Haz cuenta que ves á la sacratísima Virgen, (dice San Alberto Magno,) que para responder, se hinca de rodillas en la tierra, eleva las manos y los ojos al cielo, derramando copiosas lágrimas de devocion de lo mas íntimo de su corazon con un afecto devotísimo, y toda inflamada en el divino amor, prorrumpe en aquel dichoso *Fiat*. ¡O ponderosísima palabra! Con otra como ella obró la divina omnipotencia todas las obras de la creacion del mundo, los cielos y la tierra, con todo lo que en ellos se encierra. Mas qué tiene que ver lo que se obra con ese *Fiat* de Dios, con lo que se obra con el *Fiat* de María soberana? Tal palabra como esta jamas se oyó en el orbe: ella hace pasmar á toda la naturaleza, enmudece las lenguas, aturde los sentidos, suspende el juicio, ataja el discurso, y el alma desfallece en la consideracion de lo que se obró con la palabra de María santísima. Apénas sale por los labios de esta gran Señora, cuando al mismo punto de la sangre purísima de sus entrañas se forma y fabrica un cuerpo perfectamente organizado: al mismo punto se le infunde el alma, y al punto mismo alma y cuerpo se hallan unidos al Verbo de Dios: en el mismo punto se halla el Niño lleno de toda gracia, de toda santidad, ilustrado de todos los dones de Dios con la vision clara de la divinidad. Bienaventurado, y tan lleno de sabiduría, gracia y gloria desde aquel instante, como ahora lo está á la diestra de su Padre. Mira cuánto va de estas obras á la de la creacion. ¡O prodigio jamas visto! ¡O pasmo del cielo, de la tierra, y de todo el mundo! Aquel que no cabe ni en los cielos, ni en la tierra, se halla encerrado en el corto albergue del vientre virginal: la infinita é inmensa grandeza se halla abreviada en un tierno Niño: el inmortal é impassible se halla pasible y mortal: Dios se halla hecho hombre, y el hombre Dios. Este es el prodigio y milagro de milagros que se obra al pronunciar María santísima aquella palabra: *ves aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra*.

43. Considera mas estas palabras de tu Señora: así que las pronuncia por sus labios, de hija de Adan, de una humilde y pobre Virgen, se halla de repente hecha Madre de Dios, Señora de todo el mundo, Reyna del cielo, y suprema Emperatriz de ángeles, hombres, y de todas las criaturas. Atiende y considera qué bien les viene á todas estas dignida-

des el nombre de esclava. ¡O verdadera esclava del Señor, que jamas faltó al cumplimiento de su divina voluntad! Jamas, ni por pensamiento, palabra ni obra resistió á su querer: jamas faltó á su servicio, ni con el mas mínimo átomo de pensamiento faltó á darle gusto. Cuanto mayor, mas alta y mas gloriosa, tanto mas pequeña, mas baja y mas humilde en sus ojos. Mas (¡ó soberana Princesa María!) aunque vos os apellideis esclava, Madre sois, Reyna sois, Señora sois, y la mas alta de todas las criaturas de Dios: la mas feliz, la mas dichosa, la mas gloriosa, la mas esclarecida y excelente de todas. Acordaos, pues, (¡ó clementísima Reyna!) de los que somos esclavos, no del Señor, ni vuestros, porque esta fuera suma gloria nuestra: de ella blasonaba vuestro santísimo Hijo por boca de su profeta. ¡O Señor! decia, que yo soy vuestro esclavo, é hijo de vuestra esclava;\* y así, suma gloria nuestra fuera ser esclavos del Señor y vuestros: del mundo, del demonio y de la carne nuestra lo somos, por nuestros vicios, y por nuestras vanidades. Acordaos de nosotros, miserables pecadores, y hacednos dignos esclavos vuestros y de vuestro Hijo clementísimo nuestro Señor, para que merezcamos gozaros entre los de vuestra casa y familia, que es la misma casa y familia de Dios.

44. Considera en el gozo que nuestra Señora tuvo cuando sintió al Hijo de Dios hecho hombre en sus virginales entrañas. ¿Mas quién será bastante á explicar la grandeza excesiva de los gozos que en aquella hora tuvo nuestra Señora? ¿Quién podrá contar, ni ponderar la alegría, la dulzura, la suavidad y las delicias de su alma en aquella ocasion? ¿Quién la llama y el incendio de amor que se levantó en su corazon? ¡O arca soberana de Dios vivo! ¡O templo vivo de Dios hombre! ¡O tálamo real del esposo de las almas! ¡O urna divina, llena del maná del cielo, y vaso de santificacion, lleno del bálsamo soberano, que sana todas las enfermedades del mundo! ¡O riquísima y poderosísima Señora! Pues vos teneis toda la gracia, todos los dones, riquezas y grandezas de Dios, acordaos de los pobres pecadores, llenos de todos los males y miserias, y vacíos de todos los bienes, y acudid como piadosa al remedio de tanta necesidad.

45. Considera como el ángel adoró al Señor, y luego (como contemplan muchos) partió al limbo lleno de alegría, di-

\* Psalm. 115.

ciendo: gozaos, santos padres: alegraos, justos, que ya aquella doncella, de quien habeis profetizado habia de concebir al Mesías, ya le tiene en sus entrañas: ya está Dios hecho hombre: ya está en el mundo vuestro libertador. ¡O qué gozo! ¡Qué alabanzas darian estos santos padres á la inefable, beatísima y santísima Trinidad! Démoselas nosotros tambien, pues para nuestro remedio encarnó el Verbo divino en las purísimas entrañas de María santísima nuestra Señora.

## SEGUNDO MISTERIO.

### *De la Visitacion de Nuestra Señora á Santa Isabel.*

46. CONSIDERA en la visita que hizo nuestra Señora á Santa Isabel su prima. Y lo primero has de suponer con San Ambrosio sobre las palabras del sagrado evangelista, que nuestra Señora no se movió, ni por afecto, ni inclinacion natural, ni menos por otro fin temporal para hacer este viage, porque todo eso fuera liviandad é imperfeccion, la cual ni aun imaginarse puede en las obras perfectísimas, y santísimas de esta gran Señora: por especial impulso y mocion del divino Espíritu se determinó, dice el mismo santo.\* Y así considera en aquella palabra: levantándose María, fué aprisa. No atiendas que María santísima, cuando se determinó á ir, estaba ni sentada, ni acostada, sino en oracion, recogimiento y quietud: se levantó á acudir al socorro espiritual de aquellas almas. De Abraham se lee, que estaba sentado á la puerta de su tabernáculo† al fervor del sol, y así que llegaron tres ángeles á hospedarse en su casa, al mismo punto se levantó y se fué á Sara para disponerles un refresco. Al fervor del sol, inflamada en divino amor María santísima, estaba entregada á la contemplacion y oracion: entró aquel divino huesped, el Hijo de Dios en su tabernáculo, y al mismo punto se levantó, y trató de subir á las montañas á preparar un refresco al fuego divino que habia bajado á la tierra en la santificacion del Bautista, en la jus-

\* S. Ambros. lib. 2. in Luc. cap. 1.

† Genes. 78.